



«La sociedad no percibe la capacidad de empleabilidad de la Universidad»

Salvador Rus
Director de la Agencia para la Calidad del Sistema Universitario

► El nuevo responsable de la Acsucyl busca convertir a Castilla y León en referente de las enseñanzas no presenciales

MONTSE SERRADOR
VALLADOLID

Salvador Rus, doctor en Filosofía e Historia, es el nuevo director de la Agencia para la Calidad del Sistema Universitario de Castilla y León (Acsucyl), un organismo creado en 2001 y que desde 2010 forma parte de la Asociación Europea para la Garantía de la Calidad en la Educación Superior.

—¿Cuál es la función de la Acsucyl?
—La Agencia se dedica a garantizar la calidad del sistema universitario y los contenidos de la formación de los futuros ciudadanos para que aquellos títulos que consiguen los estudiantes respondan tanto en formación como en habilidades y destrezas a las expectativas que tiene la sociedad depositada en ellos. Tiene también encomendada la evaluación de los proyectos de investigación y de las becas de formación y, a cierto nivel de profesorado, da las acreditaciones.

—¿Con qué equipo cuenta?
—Hay nueve personas, ocho técnicos y un administrativo. Esa es la parte adscrita a la agencia, pero nosotros cada año movemos a más de 1.500 personas que evalúan. En los últimos seis años habremos recurrido a más de 5.000 personas, todos profesores universitarios o investigadores con ciertos niveles de calidad y competencia. La agencia tiene otra función que es la de contribuir a la formación del personal docente en las nuevas técnicas. Periódicamente elabora informes sobre universidades y estamos creando un protocolo de evaluación de enseñanzas no presenciales. Además, esta agencia es de las pocas que tienen comité de estudiantes.

—Sus objetivos más inmediatos son...
—Primero, conocer mejor el sistema universitario de la Comunidad. En segundo lugar, convertir la agencia en un referente en cuanto a independencia, autonomía, transparencia y eficiencia. Y en tercer lugar, ser también el referente de las enseñanzas no presenciales, que han dejado de ser el futuro para convertirse en el presente.

—¿Defiende la universidad online?

—Es importante la formación permanente entendida como la renovación de los conocimientos adquiridos en una titulación. Muchos profesionales demandan de la universidad cursos cortos, para actualizar los conocimientos y eso se puede hacer perfectamente a distancia. Ese es un reto esencial de la universidad y eso lo puede hacer perfectamente Castilla y León.

—¿Cuál es la calidad de nuestras nueve universidades?

—Como todos los grupos, la calidad es diferente. Castilla y León es muy competitiva en muchos aspectos. Tiene unos magníficos profesores y grupos de investigación muy innovadores y competitivos. Hay que ayudar a mejorar en otros ámbitos donde la enseñanza ha sufrido por falta de renovación del profesorado, por falta de incentivos o envejecimiento. También debemos orientarnos hacia el futuro y convertirnos en el nexo entre un espacio europeo de educación superior y un espacio iberoamericano.

—¿Cuáles son los puntos fuertes de las universidades de la Comunidad?

—Somos muy competitivos en el ámbito de la biomedicina, de las ciencias



F. HERAS

Los puntos débiles
«Flojeamos en la formación de profesores adecuados al Plan Bolonia y en la internacionalización»

puras, en investigación...

—¿Y en qué flojeamos?

—En la formación de profesores adecuados al espacio europeo de educación superior (Plan Bolonia), profesores que están más implicados con el alumno. También flojeamos en la in-

ternacionalización, en buscar socios para desarrollar programas de investigación y docencia conjuntos. Tenemos un reto especial que es la renovación del profesorado, el cambio generacional, porque no hay profesores.

—¿Universidad y empresa siguen sin encontrarse?

—Hemos fallado en la transferencia del conocimiento al tejido productivo. La universidad y la empresa se buscan, pero siguen sin encontrarse. Tiene que haber más puntos de encuentro, más proyectos en común, más planteamientos docentes y de investigación. Yo le diría a la empresa que donde más talento puede encontrar es en la universidad.

—¿Qué le parece que cada vez haya más alumnos con título universitario que saltan a la FP?

—Me parece que un alumno que tiene un título universitario se da cuenta de que para emplearse necesita tener un oficio que ofrecer a la sociedad. La universidad no debe orientarse al empleo sino a la empleabilidad. La sociedad no percibe la capacidad de empleabilidad de la universidad. Estamos formando personas para desarrollar funciones, pero no para afrontar el reto de la empleabilidad. No se trata de desarrollar un empleo, sino ser flexibles para trabajar. Estamos haciendo especialistas, pero no especialistas funcionales. La FP te da una especialización funcional dentro de un grupo.

«Con los grados, hay que ser flexibles»

—¿Está bien configurado el mapa de titulaciones?

—Desde hace tiempo se está buscando una ordenación del mapa para mejorar la formación, hacerlo más competitivo y optimizar los recursos. En general, en España el mapa está desequilibrado. Ya hay voces que se alzan buscando una optimización de esas titulaciones, un proceso que han empezado otros países europeos, incluso con programas y carreras transnacionales.

—¿Grados de cuatro o de tres cursos?

—Es una polémica que no se puede

reducir a cuatro o tres. Tampoco es cierto que en Europa todos sean de tres. Depende del título y del modelo. Lo que tenemos que hacer es ser flexibles, hacer un traje a medida dentro de un marco de referencia general, que es lo que nos está fallando. Hagamos grados que respondan a un nivel formativo.

—¿Cree hay más dificultades para acceder a la Universidad?

—En época de escasez de recursos se han acortado las ayudas pero también se han extendido, llegan a más personas. Nadie que ha tenido talento y capacidad para estudiar en la Universidad ha dejado de hacerlo por falta de recursos.